

La perestroika por sí misma

Mijail Gorbachov

Es necesario evaluar el pasado con sentido de la responsabilidad histórica y sobre la base de la verdad histórica... Necesitamos evaluaciones veraces, sobre todo hoy, cuando se ha desplegado la perestroika (renovación), las necesitamos, no para ajustar cuentas políticas o, como suele decirse, para desahogar el alma, sino para rendir tributo a todo lo heroico que hubo en el pasado, para extraer enseñanzas de las equivocaciones y de los errores.

A finales de la década de los veinte se desplegó, además, una enconada lucha en torno al paso del campesinado a las vías del socialismo.

Las condiciones concretas de aquel tiempo —tanto interiores como internacionales— promovieron como un imperativo elevar de un modo considerable el ritmo de la construcción del socialismo.

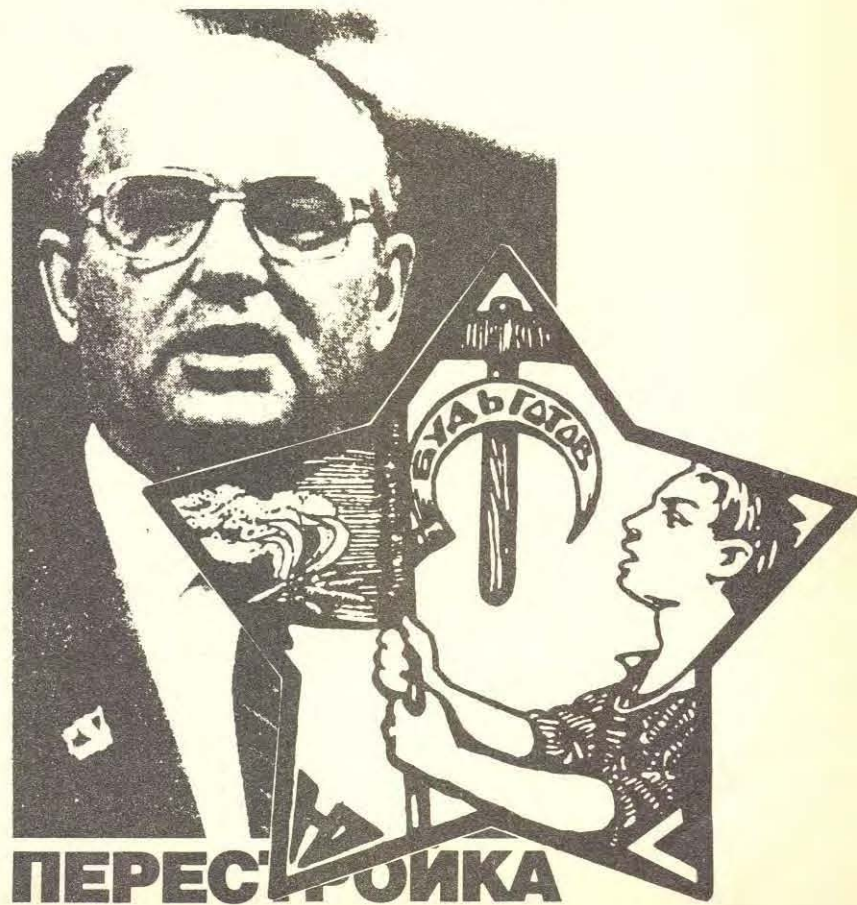
Para comprender la situación de esos años hay que tener presente el sistema burocrático de *orden y mando* que comenzó a formarse en el proceso de la industrialización y obtuvo nuevo impulso durante la colectivización del campo, repercutió en toda la vida sociopolítica del país. Arraigado en la economía, se extendió a la superestructura, restringiendo el despliegue del potencial democrático del socialismo y frenando el progreso de la democracia socialista.

Está a todas luces claro que precisamente la ausencia del debido nivel de democratización de la sociedad soviética hizo posibles, tanto el culto a la personalidad, como las vulneraciones de la legalidad, las arbitrariedades y la represión de los años treinta. Lo digo sin ambages: se cometieron verdaderos crímenes de abuso de poder. Se vieron víctimas de represiones masivas muchos miles de militantes del Partido y personas sin partido. Tal es, camaradas, la amarga verdad. Se hizo un grave daño a la causa del socialismo y al prestigio del Partido. Y debemos decirlo francamente. Esto es indispensable para afirmar del todo y definitivamente el ideal leninista del socialismo.

Hoy se habla mucho sobre el papel de Stalin en nuestra historia. Su personalidad es muy contradictoria. Sin abandonar las posiciones de la verdad histórica, debemos ver, tanto el aporte

indiscutible de Stalin a la lucha por el socialismo y la defensa de los logros del socialismo, como los burdos errores políticos y la arbitrariedad de Stalin y de quienes lo rodeaban, lo cual nuestro pueblo lo pagó muy caro y tuvo graves consecuencias para la vida de nuestra sociedad. A veces afirman que Stalin no estaba al corriente de los hechos arbitrarios. Los documentos que operan en nuestro poder dicen que esto no es verdad. Es inmensa e imperdonable la culpa de Stalin y los hombres de su entorno ante el Partido y el pueblo por la represión y las arbitrariedades masivas que se cometieron. Esto es una enseñanza para todas las generaciones.

Por supuesto que, a despecho de las afirmaciones de nuestros adversarios ideológicos, el





culto a la personalidad no era inevitable. Es ajeno a la naturaleza del socialismo, es un abandono de los principios básicos del socialismo y, por tanto, no tiene justificación. En los congresos XX y XXII, el Partido censuró duramente, tanto el culto a Stalin como sus secuelas. Sabemos ahora que las acusaciones y la represión políticas contra ciertas personalidades del Partido y el Estado, contra muchos comunistas y sin partido, cuadros administrativos y militares, hombres de ciencia y figuras de la cultura, estaban fabricadas de antemano.

El Buró Político del CC ha formado una comisión para examinar en todos sus aspectos los hechos y documentos nuevos y los ya conocidos concernientes a estos problemas. Cuando se conozcan los resultados de la labor de la comisión se tomarán los acuerdos correspondientes.

Al hacer balance general de estos 20 o 30 años después de Lenin, se puede decir lo siguiente: hemos recorrido un largo y heroico camino, difícil y lleno de contradicciones y complejidades. Ni los graves errores ni el abandono de los principios del socialismo han podido desviar a nuestro pueblo, a nuestro país, del camino que emprendió al hacer su opción en 1917. ¡Fue muy grande el impulso de Octubre! ¡Fueron muy fuertes las ideas que prendieron en las masas! El pueblo se sintió partícipe en una gran causa y comenzó a recoger los frutos de su trabajo. Su patriotismo ha adquirido un contenido nuevo, socialista.

A mediados de los años cincuenta, sobre todo después del XX Congreso del PCUS, pasó por el país un viento de cambios, el pueblo cobró aliento, se reanimó, adquirió más audacia y seguridad. La crítica del culto a la personalidad y sus secuelas, y el restablecimiento de la legalidad socialista, exigieron no poco valor del Partido y de su dirección, con N.S. Jruschov al frente. Comenzaron a caer por tierra los anteriores elementos estereotipados en la política interior y exterior. Se hicieron intentos de romper los métodos burocráticos de *orden y mando* en la gestión arraigados en los años 1930-1940, de imprimir mayor dinamismo al socialismo, de recalcar los ideales y valores humanos, y revitalizar el espíritu creador del leninismo en la teoría y la práctica.

El afán de modificar las prioridades del desarrollo económico y de poner en acción incentivos relacionados con el interés personal por los resultados del trabajo penetraban los acuerdos de los plenos del CC del PCUS de septiembre de 1953 y julio de 1955. Se prestó más atención al fomento de la economía agropecuaria, la construcción de viviendas, la industria ligera, la esfera del consumo, todo lo que estaba relacionado con la satisfacción de las necesidades humanas.

En una palabra, las cosas iban mejorando, tanto en la sociedad soviética como en las relaciones internacionales. Pero se cometieron no pocos errores subjetivistas, complicando la entrada del socialismo en la nueva etapa y desprestigiando en muchos aspectos las iniciativas progresistas. Es que las tareas cualitativamente nuevas de la política interior y exterior, y la construcción del Partido, se cumplían a menudo por métodos volitivos, por el viejo mecanismo político y económico. Pero las principales razones de los fracasos de las reformas que se emprendían en ese periodo consistían en que estas últimas no se asentaban en el vasto despliegue de los procesos de democratización.

El Pleno del CC de abril de 1985 y el XXVII Congreso del Partido enumeraron francamente las causas de la situación que se había creado, se puso al descubierto el mecanismo que frenaba nuestro desarrollo y se le dio la debida calificación.

Se destacó que en los últimos años de vida y actividad de L. I. Brézhnev, las fórmulas de rutina y los esquemas alejados de la realidad frenaban en muchos aspectos la búsqueda de caminos de avance. Aumentaba la distancia entre lo que se decía y lo que se hacía. Crecían los procesos negativos en la economía, creando, en realidad, una situación de precrisis. Aparecieron muchos fenómenos anómalos en la esfera social, espiritual y moral que deformaban los principios de la justicia socialista, socavaban la confianza del pueblo y engendraban enajenamiento social y amoralidad en sus distintas formas. La creciente disparidad entre los sublimes principios del socialismo y la realidad cotidiana de la vida se hizo intolerable.

La perestroika no consiste sólo en superar el estancamiento y el conservadurismo del periodo anterior, en rectificar los errores cometidos, sino, igualmente, en superar rasgos de la organización social y los métodos de trabajo históricamente limitados, rasgos que han agotado sus posibilidades. Esto significa dar al socialismo formas más modernas, a tono con las condiciones y los requerimientos de la revolución científico-técnica, con el progreso intelectual de la sociedad soviética. Es un proceso relativamente largo de renovación revolucionaria de la sociedad y tiene su propia lógica y sus etapas.

La finalidad de la perestroika es establecer en plena medida teórica y prácticamente la concepción leninista del socialismo, en la que indiscutiblemente tiene preferencia el trabajador y sus ideales e intereses, los valores humanos en la economía, en las relaciones sociales y políticas, en la cultura.

Nuestra esperanza de depuración revolucionaria y renacimiento consiste en revelar los inmensos recursos sociales del socialismo activando al individuo, el factor humano. Con la perestroika el socialismo puede, y debe, hacer realidad en plena medida sus posibilidades como régimen del humanismo efectivo que sirve al hombre y lo eleva. Es una sociedad para la gente, para el florecimiento de su trabajo creador, bienestar, salud, desarrollo físico y espiritual, es una sociedad donde el hombre se siente amado con todos los derechos, y lo es efectivamente.

Dos problemas claves del desarrollo de la sociedad determinan la suerte de la perestroika: la democratización de toda la vida social y la reforma económica radical.

Ahora podemos hablar de la entrada en una nueva fase de la perestroika.

Lo complejo del periodo que nos espera consiste en que las transformaciones afectarán los intereses de gran número de personas, grupos sociales y capas de la población, a todos los cuadros. Estamos seguros de que el elemento determinante de la situación del país seguirá siendo el amplio apoyo de los trabajadores a la perestroika, comprender a fondo la necesidad de cambios y la continuación enérgica de la perestroika, pese a las dificultades que puedan surgir en este camino.

Pero sería erróneo pasar por alto la creciente resistencia de fuerzas conservadoras, las cuales no ven en la perestroika más que una amenaza a sus intereses y objetivos egoístas. Y esto se manifiesta, no sólo en unos u otros eslabones de la administración, sino también en colectividades laborales.

Hay que aprender a detectar, desenmascarar y neutralizar las maniobras de los adversarios de la perestroika, de quienes frenan el avance, ponen trabas y se frotan las manos con motivo de las dificultades y reveses; las maniobras de los que quieren arrastrarnos hacia el pasado.

Tampoco debemos ceder a las presiones de quienes revelan un celo e impaciencia desmesurados, de quienes no desean tomar en consideración la lógica objetiva de la perestroika, de quienes se muestran descontentos por los ritmos, a su juicio, demasiado lentos de las transformaciones, que, supuestamente, tardan en fructificar. Debe estar claro que no es posible saltar las etapas, ni querer hacerlo todo de golpe.

Puede uno imaginarse... cuán grande es la reserva que encierra para la coexistencia pacífica la perestroika sola en la Unión Soviética. Asegurándonos el paso al nivel mundial en los indicadores económicos más importantes se permitirá al inmenso y riquísimo país incorporarse a la división mundial del trabajo y de los recursos de una manera nunca vista. Su gran potencial científico, técnico y de producción llegará a ser una parte mucho más significativa de los vínculos de la economía mundial. Y esto ampliará y reforzará de modo decisivo la base material del sistema integral de paz y seguridad internacionales. Éste es, dicho sea de paso, otro aspecto importantísimo de la perestroika, el lugar que debe ocupar en los destinos de la civilización moderna. ■

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN SEGÚN SU ESTADO CIVIL
(Por cada mil personas, según su sexo y edad)

	<i>Hombres</i>				<i>Mujeres</i>			
	<i>Casados</i>	<i>Solteros</i>	<i>Viudos</i>	<i>Divorciados, separados</i>	<i>Casadas</i>	<i>Solteras</i>	<i>Viudas</i>	<i>Divorciadas, separadas</i>
<i>Total de personas mayores de 16 años</i>	730	206	24	39	588	152	179	80
<i>Las que cumplieron de:</i>								
<i>16 a 17</i>	5	994	1	0	24	974	1	1
<i>18 a 19</i>	37	951	0	0	200	788	1	7
<i>20 a 24</i>	390	592	1	13	596	359	3	40
<i>25 a 29</i>	777	181	1	40	788	125	9	78
<i>30 a 34</i>	858	84	2	55	812	68	18	101
<i>35 a 39</i>	880	52	4	63	802	48	31	118
<i>40 a 44</i>	888	38	9	64	779	36	59	126
<i>45 a 49</i>	899	26	15	60	755	35	87	123
<i>50 a 54</i>	911	17	24	47	709	43	141	106
<i>55 a 59</i>	913	12	37	38	623	57	218	102
<i>60 a 64</i>	901	11	59	28	504	71	338	86
<i>65 a 69</i>	884	10	83	22	362	65	511	62
<i>Mayores de 70 años</i>	768	11	206	14	174	51	739	35